

EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

MIÉRCOLES 27 DE NOVIEMBRE DE 1811.

Valencia de Alcántara 12 de Noviembre

Los franceses volvieron à ocupar à Mérida, donde han dexado una guarnicion que se dice de 120 hombres con 200 caballos. Es de esperar que con el auxilio de nuestros aliados repitan la escena de Girard. Su miedo es tal que tapián las boca calles de aquella ciudad, donde han colocado 5 piezas. En toda la tierra de Barros se les nota extraordinaria agitacion.

ESTADO MAYOR. 6.º EXÉRCITO.

Quartel general 19 de Noviembre.

Un Canónigo, recién llegado à Cuenca, ha dado al Excmo. Sr. General en xefe interino del ejército, Marques de Portago, las siguientes noticias que afirma ser positivas.

El 15 de Octubre último hubo una sangrienta accion à las inmediaciones de Valencia contra el cuerpo del Mariscal Suchet.

El 2.º ejército y algunas tropas del 3.º, al mando del Excmo. Sr. Capitan general D. Joaquin Blake, se han cubierto de gloria, y dicho dia habeira sido mas decisivo si tres regimientos de caballería no hubieran faltado à su deber.

La pérdida de una y otra parte ha sido de bastante consideracion; contándose entre nuestros valientes, à quienes cupo la suerte de prisioneros, el Mariscal de campo D. Juan Caro gobernador de Valencia.

El 26 intimaron los enemigos la rendicion al castillo de

Sagunto, asegurando estar ya en su poder Valencia, y que en prueba de ello presentarían á su gobernador prisionero de guerra. Tal insinuación fué contestada como era debido en consideración al estado de aquella fortaleza bien guarnecida y municionada.

El mismo Canónigo dice haber tenido carta de Valencia, su fecha de 29 de Octubre, en la que se le anunciaba no haber ocurrido novedad en aquella capital, ni en el castillo de Sagunto. Igualmente asegura que en varias cartas de oficiales del mismo parage se daba por cierto estar próximo un nuevo choque.

El 30 se dice que hubo una gloriosa acción, y que los enemigos de resultas de ella fueron obligados á levantar el sitio del castillo de Sagunto; retirándose con excesiva pérdida á Castellon de la Plana.

¡ Quanto influxo podrán tener en la suerte de nuestra amada Patria tales ventajas, miradas baxo todos aspectos! Los lisonjeros resultados que ofrece á la Nación la pericia militar del digno caudillo, cuya solidez de principios é inflexibilidad le han granjeado el odio de algunos débiles é ignorantes y de los enemigos de la prosperidad española: llegarán por fin á desvanecer la nube que los ofusca, ó á confundir acaso á los mercenarios agentes que solo anhelan nuestra ruina.

¿ Que sea armamento en masa?

Continúa este artículo inserto en el número 148.

No obstante, el resultado lisonjero que presenta, y lo mucho que se adapta al carácter fuerte é independiente de la Nación, aturdiendo la imaginación, la ha hecho gustar en muchas partes, y el sentido exágerado que se le ha dado ha sido una de las causas mas principales de nuestros reveses. El ha producido las escenas de Alcolea, Epila, y las Cabrillas, la indisciplina funesta de los Somatenes, la crea-

cion insensata de cuerpos particulares, legiones, cruzadas, batallones francos, &c. la multiplicacion, desarreglo y oposicion á todo sistema de las guerrillas patrióticas; él pone continuas trabas á la organizacion de los exércitos, y á todo lo que es unidad en la direccion de las operaciones militares, él es finalmente causa de la divergencia de nuestros conatos, que siendo los de toda una Nacion generosa y esforzada, están equilibrados por el de nuestros enemigos, reducidos á algunos miles de hombres sin virtudes, que solo se sostienen por el *orden y el concierto que reyna en sus operaciones.*

Mas este orden y concierto no puede establecerse con el rigor debido sino en los exércitos, en donde el sistema que se sigue constituye una obediencia ciega, y separando absolutamente á los que lo componen de toda otra consideracion, establece una correspondencia rigurosa entre el cálculo y su resultado, lo qual aunque indispensable para que sea este feliz, no puede observarse con tanta precision en ninguna otra clase de reunion armada. De aquí la necesidad forzosa de atender con preferencia al aumento de los exércitos, y cifrar en ellos la principal esperanza del buen éxito, aprovechando de este modo la buena y general disposicion de los ánimos; pero como no todos los ciudadanos pueden ni deben marchar como soldados, es indispensable que para lograr el orden y el concierto en los esfuerzos de toda la Nacion, los que por su clase ó situacion deben quedar en sus hogares, se sujeten á reglas y sistema que teniendo una relacion íntima con las operaciones de los otros, produzcan el conjunto poderoso que asegura el resultado. La obligacion de esta clase de ciudadanos no es pronto concurrir á la defensa con las armas en la mano, sino contribuir con quanto tienen y pueden, y del modo que les es dable al mantenimiento de los que se hallan reunidos en exércitos, con los quales han contraido este vínculo sagradísimo, y que al mismo tiempo que sacrifican su vida, contribuyendo como propietarios con sus bienes y haciendas. La indiferencia ó morosidad en el cumplimiento de esta obligacion debe mirarse como el mayor de los delitos, como el golpe mas fatal y mas directo dado á la existencia públi-

ca, pues los males que producen en los ejércitos, arrastran desde luego su disolucion, de que inmediatamente se sigue la ruina absoluta del estado. Mas aunque el deber de pelear no sea aquel, cuyo cumplimiento se le exige en primer lugar, llega al fin tal vez un momento en que nada baste y es forzoso emplear los últimos recursos. Atacados ya sus hogares, todos son soldados, todos deben á su patria el sacrificio de toda su sangre, y mientras mas sean sus obligaciones, tanto mas ligados estan á su país, y tanto mayor debe ser su conato en salvarlo. En estos momentos de inminente peligro es quando mas se necesita el orden; en estos momentos de que jamas dexan de prevalecer los malvados, excitando muy particularmente desconfianza hácia los que mandan, que es el medio mas usado, y de consecuencia mas fatales, ó lisongeando el amor propio de los que se aman con el soñado honor de un proceder independiente, en estos momentos es quando se hace mas preciso que el ciudadano honrado, y que desea verdaderamente el bien general, sea docil á la voz de su gobierno, y se conforme ciegamente á las reglas que se establecen para dar unidad á los esfuerzos, aun quando le pareciesen otras mas oportunas, pues seria infinitamente peor que cada uno siguiese su sistema, aunque excelente que el que sea menos bueno el que todos sigan infinitamente unidos. Así, por medio de esta conformidad, y no se pierda esto jamas de vista, no se da lugar á la desunion fatalísima que hace degenerar en griterías turbulentas, y movimientos tumultuarios las mejores disposiciones; así se evita esta divergencia en los esfuerzos que ha precipitado las defensas de algunas de nuestras ciudades, que de otro modo hubiesen duplicado su resistencia y su gloria; así finalmente podrá proporcionarse al Gobierno el medio de establecer el orden y el concierto en la direccion de los inmensos esfuerzos que deben resultar de la disposicion general que para honor eterno suyo y ruina de sus enemigos reyna en nuestra heroica patria.